

Crítica de Teatro



Pablo Schwarz y Silvana Gajardo son parte del elenco de este montaje.

“La muerte ya no termina con las cosas”, mucho ruido y poca sustancia

MARIO VALLE

La ciencia ficción no es un género que tenga una presencia muy habitual en las tablas locales, a diferencia del cine y las series televisivas. En general, este tipo de producciones presentan mundos distópicos y apocalípticos, que no hacen prever un futuro muy optimista ni menos, prometedor. En 2018 se montó una buena adaptación de la inquietante obra "Estado de emergencia", del alemán Falk Richter, y desde entonces no ha habido mucho más.

Ahora llega a la cartelera "La muerte ya no termina con las cosas", pieza con la que debuta en la dramaturgia el guionista Carlos Leiva, y bajo la dirección del actor Camilo Carmona.

Con una estética realista, se lo presenta como un montaje de ciencia ficción. La trama ocurre, aparentemente, en un Chile del futuro, aunque no se especifica, donde un matrimonio conformado por una neurocientífica (Silvana Gajardo) y un escritor (Pablo Schwarz) se preparan para celebrar el cumpleaños número 20 de su única hija (Consuelo Carreño), que sufre de depresión y trastornos alimenticios. Toda esta organización desencadena una serie de duros recuerdos. No todo lo que se ve es lo que parece ser, pudiera ser la premisa.

Se trata de un texto débil y pretencioso revestido de una estridente musicalización. Son varios los tópicos que van surgiendo en su desarrollo como el duelo, las diferencias generacionales, el uso de la tecnología, el abandono y la muerte, sin ahondar mucho ni apropiadamente en ninguno de ellos; son solo pinceladas.

Las actuaciones tampoco ayudan mucho a levantar el argumento. Carreño aparece demasiado plana e inexpressiva, pese al carácter de humanoide de su personaje; Schwarz resulta sobreactuado en varios pasajes, mientras que Gajardo intenta sobrellevar su inestable personaje lográndolo solo en la parte final. Lo que sí, tanto Schwarz como Gajardo desarrollan una buena expresión corporal, pero no suficiente para relevar sus roles, en que suelen varias veces gritar sus parlamentos.

"La muerte ya no termina con las cosas", de una hora y 25 minutos de duración, tiene mucho ruido y poca sustancia. Definida como una obra de ciencia ficción, más bien parece cercana al absurdo, pero sin la inteligencia de este, y con tintes de drama.

Centro GAM. Funciones de jueves a sábados, a las 20:00 horas, y domingos, a las 18:00. Hasta el 1 de septiembre.